

1



TENER FE EN DIOS ES FIARSE DE EL

### Introducción

La fe es creer en Alguien, Jesucristo, que le da profundidad y sentido a la vida. La vida cristiana consiste en seguir a Cristo.

Tener fe implica el encuentro y conocimiento del otro, aceptarlo y fiarte de él desde la confianza que te inspira. Los motivos por los que se cree son diversos y complejos, ya que la fe no es cuestión de argumentos, sino de adhesión personal.

Tener fe en Dios es fiarse de Él, dejarse conducir por Él, escuchar su Palabra y obedecerla. Tener fe en el Dios de Jesucristo es atender la vida de la misma manera que Cristo, es luchar por vivir por la misma causa suya.

Nuestra fe ha de llevarnos al encuentro de Jesús. Se necesita la actitud de un niño para ir tras Él.

### Objetivo

*Purificar nuestra fe de todo lo que no signifique fiarse en Dios y dejarse conducir por El.*

# CREO EN JESÚS

## TENER FE ES....

Está aquí en la Fraternidad porque cree; quizás no tenga muy claro del todo qué significa creer, ni en quién cree ni por qué cree. Su fe puede estar adormecida, ser inmadura o no tener gran experiencia o formación.

Para hacer un pequeño balance de cómo anda su fe, dialogue con sus compañeros de grupo sobre estas preguntas que muy bien se las pudiera hacer un ateo o un agnóstico:

*¿En qué o en quién cree?*

*¿Para qué le sirve creer?*

Pueden hacer también una lluvia de ideas sobre lo que significa para ustedes la palabra creer.

**El hecho de  
creer ¿ha  
cambiado en  
algo mi vida?  
¿En qué?**

## FIARSE DE ALGUIEN

En la vida corriente se dan comportamiento, actitudes e, incluso, relaciones que han ido surgiendo a base de decirnos unos a otros: “Sí, te creo con los ojos cerrados” y “Si me lo dijera otro, dudaría, pero basta que me lo digas tú para que te crea”, “Esto no me lo creo ni loco”. Estas actitudes, como ve, son de confianza unas, y de todo lo contrario, de desconfianza, las otras.



Usted tiene fe en una persona cuando, al haberla encontrado y haberla conocido, se fía de ella, la acepta, da crédito a lo que dice, pero no como si nada, de buenas a primeras, sino que lo hace después de haber descubierto en esa persona algo que le inspira confianza.

Los motivos por lo que se cree en alguien suelen ser complejos; unas veces será por la evidencia de lo que dice, es decir, porque su propuesta nos convence, y otras será por razón de la persona misma, por la confianza que ella nos inspira. Esta última es la que más peso tiene. La fe, pues, se apoya, en definitiva, en una relación interpersonal, más aún, en la calidad de dicha relación. La fe no es cuestión de argumentos, sino de adhesión personal. “*El corazón tiene razones que la mente no comprende*” (Pascal).

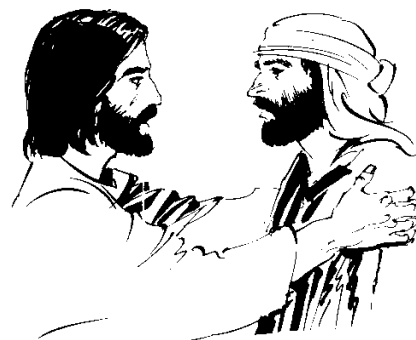
## LA EXPERIENCIA DE FE DE ABRAHÁN, EL PADRE DE LOS CREYENTES

Hemos visto qué es tener fe humana, pero avancemos un paso más y veamos qué es tener fe en Dios. Para ello podemos hacer un recorrido por todos esos personajes bíblicos que tuvieron una gran experiencia de fe: Abrahán, Moisés, Oseas, Jonás, Juan Bautista, María... Aquí, sólo les presentamos brevemente la experiencia de fe de Abrahán, padre de los creyentes:

“Abrahán puso su fe en Dios y se fío de ÉL” (cfr. Rom 4,1-25). Desde que conoció al Señor hasta que murió, vivió pendiente de las promesas. Su fe en Dios nunca desfalleció. Al contrario, se fue fortaleciendo a lo largo de su vida en el trato con el Señor. Según el relato bíblico, un día oyó la voz de Yavé, “ el Señor”, un Dios desconocido para él. Sus palabras eran extrañas:

*“El señor dijo a Abrahán:  
Sal de tu tierra, de entre tus parientes  
y de la casa de tu padre, y vete  
a la tierra que yo te indicaré.  
Yo haré de ti un gran pueblo”* (Gn 12,1-2)

Abrahán depositó su confianza en aquel Dios que le hablaba y le tomó por su “Señor”. Desde aquel día le fue siempre fiel. Él sacó de su tierra a su familia y a sus ganados. Toda su vida será un “arameo errante” (Dt 26,5), camino de la tierra prometida. No tiene lugar fijo donde vivir. A pesar de la promesa, tampoco tenía un hijo que pudiera perpetuar su descendencia. Ya es anciano cuando recibe del Señor el anuncio de que va a tener un hijo. Daba la impresión de que Dios había llegado tarde. Al propio patriarca le cuesta dar crédito a lo que oye. Leemos en la Biblia:



*“Cayó Abrahán rostro en tierra  
y se puso a reír pensando para sí:  
¿Puede un hombre de cien años tener un hijo,  
y Sara ser madre a los noventa?”* (Gn 17,17).

Su propia mujer, Sara, “se echó a reír pensando en sus adentros: ‘Estando ya consumida, ¿voy a sentir placer con un marido tan viejo?’” (Gn 18,12).

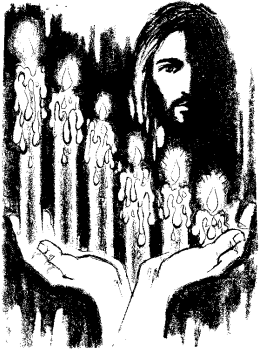
*Mire la experiencia de Abrahán. ¿Qué le parece?  
Comtemple ahora su vida. ¿Hay algún rasgo semejante?*

Y Abrahán tuvo un hijo. Pero Dios, para probar un poco más la fe de Abrahán, va a pedirle que se lo ofrezca (cfr. Gn 22,2). Y Abrahán confía en su palabra y está dispuesto a obedecer al Señor.

Ésta es la experiencia de fe de un hombre que oyó la palabra del Señor y obedeció. Recibió de Él una promesa y esperó que tendría cumplimiento “*contra toda esperanza*” (Rom 4,18).

Vemos, a través de Abrahán, que ser creyente no es algo que uno pueda ejercer a ratos; tampoco es cuestión de conocer unas cuantas cosas de religión. La fe no es algo que se tiene o que se

sabe: la fe se vive por completo, como la vida misma. La fe es una actitud de vida que hay que ir educando poco a poco, que tiene que madurar a la par que la persona misma.

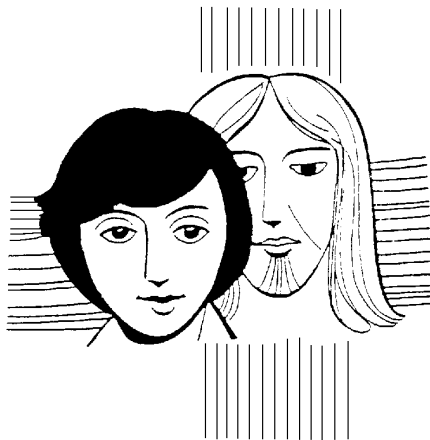


## TENER FE EN JESÚS

Crear en Jesucristo no es simplemente conocer su vida y sus milagros, saber de Él que fue un personaje histórico que hizo esto o aquello – cualquier persona no creyente que lea los evangelios puede llegar a este tipo de conocimiento -. Tener fe en Cristo es entender la vida de la misma manera que Él; es vivir y luchar por la misma causa por la que Él luchó y murió; es orientar la propia existencia en tensión y esperanza hacia un futuro mejor, que ya está aquí entre nosotros, pero no del todo. Esta fe en Jesús se centra en el hecho clave de su vida: su muerte y resurrección. Pero no como un hecho cualquiera, sino como una realidad que tiene que ver decisivamente con la vida de todos y con la marcha del mundo hacia la plenitud.

Caminamos al encuentro de Jesús. No le importe su situación. Tanto si está jubilado o trabajando, si está esperanzado o desesperanzado, las huellas de Jesús le trazarán el camino hacia el Padre, hacia la liberación definitiva. Adopte ya la actitud propia del creyente:

*“¿Quién eres Tú, Señor, para que crea en ti?” (Jn 4, 25)*





**PARA REFLEXIONAR Y COMPARTIR**

- Compartan las ideas del texto propuesto que han tenido un eco especial en ti.
- Después de reflexionar personalmente escriba las razones que tiene para creer en Jesús
- Comparta lo escrito con los miembros del grupo
- La fe ha de llevarnos al encuentro de Jesús, pero es una fe que al mismo tiempo busca entender. En este sentido ¿qué conclusión sacan de lo que se llamó “la fe del carbonero”, que de alguna manera veía innecesaria toda formación o catequesis que pretendiese profundizar en el mensaje cristiano? Un ejemplo de tal fe es el sorprendente diálogo que aparecía en el Catecismo del P. Astete:

P. - *Además del Credo y los Artículos (de la fe), ¿creen otras cosas?*

R. - Sí, padre; todo lo que está en la Sagrada Escritura y cuanto Dios tiene revelado a su Iglesia.

P. - *¿Qué cosas son esas?*

R. - Eso no me lo pregunten a mí, que soy ignorante; doctores tiene la Santa Madre Iglesia que le sabrán responder .

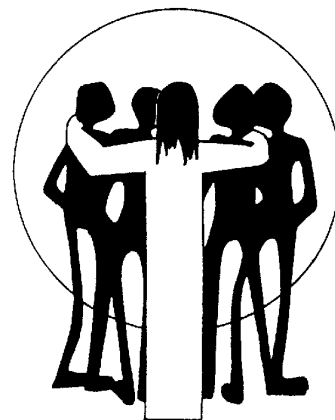
P. - *Bien dicen: que a los doctores conviene, y no a ustedes, dar cuenta por extenso de las cosas de la fe; a ustedes les basta darla de los Artículos, como se contienen en el Credo».*

**PARA ORAR**

(Oración compuesta por Pablo VI)

**Yo creo, Señor;  
quiero creer en ti.**

Señor, haz que mi fe sea plena,  
sin reservas,  
y que penetre en mi pensamiento  
y mi manera de juzgar las cosas divinas  
y las cosas humanas.



Señor, haz que mi fe sea libre,  
que tenga el concurso personal de mi adhesión,  
que acepte las renunciaciones y los deberes que comporta  
y que sea fina expresión del estilo de mi personalidad.

Yo creo en ti, Señor.  
Señor, que mi fe sea cierta,  
cierta por una coherencia entre las pruebas exteriores  
y los testimonios interiores del Espíritu Santo.  
Cierta por su luz que asegure,  
por sus conclusiones que tranquilicen,  
por su asimilación que descanse.

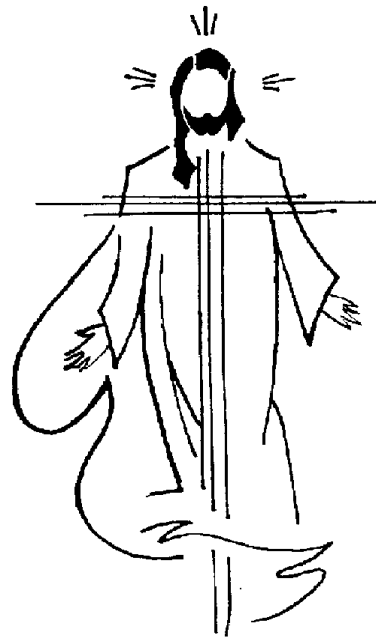
Señor, haz que mi fe sea fuerte,  
que no se asuste ante la contradicción de los problemas  
que llenan la experiencia de nuestra vida, ávida de luz;  
que no tema la oposición de quienes la discuten,  
la atacan, la rechazan, la niegan,  
sino que se fortifique en la experiencia íntima  
de tu verdad, que resista la fatiga de la crítica,  
y remonte las dificultades en medio de las cuales  
discurre nuestra existencia temporal.

Señor haz que mi fe sea alegre,  
que dé paz y sosiego a mi espíritu.  
y que lo disponga a la oración con Dios  
y a la conversación con los hombres,  
para que irradie en estas relaciones  
la felicidad interior de tu presencia.

Señor, haz que mi fe sea activa.  
para que dé un testimonio continuado a mis hermanos.

**Canto:**

CREO,  
YO CREO EN TI, SEÑOR,  
CREO,  
DESDE EL AMOR. (2)





## DE LA FE A LAS CREENCIAS

P.Luis González - Carvajal

### SÉ DE QUIÉN ME HE FIADO

Crear es decir “amén” a Dios, fundar la existencia solamente sobre El, y es, por tanto, una actitud que incluye sentimientos de fidelidad personal, entrega absoluta, confianza osada, paciencia que nunca desespera....

Esos son los rasgos que el autor de la Carta a los Hebreos destaca en los grandes testigos veterotestamentarios de la fe:

Por la fe, Abrahán, al ser llamado por Dios, obedeció y salió para el lugar que había de recibir en herencia, y salió sin saber adónde iba...

Por la fe, Moisés salió de Egipto sin temer la ira del Rey; se mantuvo firme como si viera al Invisible...

Por la fe soportaron burlas y azotes, y hasta cadenas y prisiones, apedreados, torturados, aserrados (...) hombres de los que no era digno el mundo (Hebr 11).

La fe es el resultado de un encuentro entre dos personas (el hombre y Dios), parecido, como nos dirá el profeta Oseas, a la relación matrimonial. San Pablo lo expresa maravillosamente cuando escribe: “**Sé de quién me he fiado**” (2 Tim 1, 12).



### DE LA FE A LAS CREENCIAS

A nosotros nos dijo Jesús que nadie «enciende una lámpara para esconderla en un tiesto» (Mt 5,15), y por eso *necesitamos* contar a los demás la Buena Noticia de que nos hemos encontrado con el Salvador del mundo y ha cambiado nuestras vidas. San Pedro decía a los cristianos que debían estar «dispuestos siempre a dar razón de su esperanza al que les pidiera una explicación» (1Pe3, 15). Y para eso son *nuestras formulaciones* de la fe. El “creo en Ti” se completa con el “creo que...”.

Ahora sí que hemos llegado a la verdades de la fe de los viejos catecismos. Los llamaremos creencias, para distinguirlas de la fe misma que es el encuentro amoroso con Dios. Pero conviene dejar bien claro que las creencias no servirían de nada sin la fe. Sería como un envoltorio primoroso que no envuelve nada.

Santo Tomás afirmó perspicazmente que si creemos en algo es porque antes hemos creído en “Alguien”.

Por otra parte, cuando intentamos expresar la fe en creencias acabamos constatando, como el hijo de Sirah, que nunca logramos hablar convenientemente de Dios: “Siempre estará más alto” (Sir 43, 27-31). “Dios es más grande que nuestro corazón” (1Jn 3, 20).

Es como si intentáramos explicar a un ciego de nacimiento cómo es el color rojo. ¿Qué le diríamos? ¿Que es el color de la sangre? El nunca ha visto la sangre. ¿Que es el color que expresa la lucha, la energía? Es inútil. Cuando el ciego creyera haber comprendido lo que es el color rojo tendríamos que decirle: Desgraciadamente no es nada de lo que tú crees haber entendido; es «otra cosa».

Consciente de ello, San Agustín decía: «Las palabras que los hombres usan para hablar de Dios, son indignas de El. A Dios se ajusta más el silencio honorífico que voz humana alguna».

---

## PARA REFLEXIONAR Y COMPARTIR

- ¿Qué le dice la expresión de san Pablo: *Se de quién me he fiado*, a su experiencia personal de fe?
- Clarifiquen la relación y la distinción entre *fe* y *creencias*.
- Busquen profundizar en la expresión de Santo Tomás: *Si creemos en algo es porque antes hemos creído en “Alguien”*.

## PARA ORAR

- Momento personal: ¿Qué es lo que domina en mi experiencia de fe, *las creencias* o el *encuentro* amoroso con Dios?
- Expresar en una oración espontánea los motivos de crecimiento o de purificación de nuestra fe.
- Con el *Padre nuestro*, expresamos nuestra adhesión amorosa a Dios, nuestro Padre, referencia y razón de nuestra fe.

